

# El tío Solbes



El día 20 de septiembre de 1886 nacía en una casa de la calle de Tras la Villa, en el hogar de Pedro Solbes Penalba y María Rita Francés Pérez, un niño al que se le impondría el nombre de Eustaquio Antonio Solbes Pérez.

Su nacimiento está ya marcado por la anécdota. Pedro Solbes es esquilador y el arribo del hijo acontece en sus correrías por las masías del término dedicado a su trabajo, por lo que es su abuela materna, Antonia Francés Ferre, que vive un poco más arriba, en la calle de San "Gayetano", quien acude al registro a efectuar la inscripción.

Antonio es un niño despierto y pronto acude a la "escola dels cagons", enseñándose las primeras letras en las aulas de la ermita de San Roque, para comenzar muy pronto su aprendizaje de tejedor en la fábrica de Juliá.

Su padre pertenecía a la filá de Moros Marinos, pero Toni, una vez finaliza el período de quintas y contrae matrimonio con María Vañó Llácer, ingresa en la filá de Marroquies en 1913, a la que estará ligado 44 años, y a la que dedicará todo su entusiasmo festero.

Les filaes, en la primera mitad del siglo actual, siguen teniendo en el maset su tertulia, su ambiente, sus mentideros, en la clásica "basseta de cacau i tramús i ví". De allí surgirán las innovaciones, modificaciones de acuerdo festero, como el desaparecer la rodela o las medias rayadas, el preparar la "guerreta" chispeante y amistosa contra los estudiantes, a tiro y chorro de bota, o el organizar el entierro de la Mahoma adquiriendo "les graneres".

En todo momento deja huella de su presencia. Producto de su ingenio, de su tenacidad y paciencia, es la construcción de un instrumental completo de hilo de alambre para la filà. Sólo "la caixa, el bombo i els plats" serán auténticos, el resto: bajos, trombones, clarinetes, saxos, trompas, trompetas, fliscornos, etc., los trama y ensambla en "fil de ferro", con el aditamiento de la famosa caña envuelta en papel de fumar, que dará sonoridad para entonar, en sonido de moscardón, el "maseret" por las calles de Bocairente, en atuendo a base de calzoncillos blancos, chaqueta negra y sombrero de copa o de caldereta.

El estreno del instrumental se realiza la noche del 22 de enero de 1949, y hace las delicias de los bocairentinos, y el mismo verano acuden a Planes, a pasar el día junto a los músicos que tantos años les amenizan las fiestas y darles "un concierto de caña"...

Durante varios años, hasta que las fuerzas comenzaron a fallarle, es el artífice de la Mahoma, a la que sabe darle el punto exacto en la expresión (terror de nuestra infancia), la elegancia del bombacho o

la rigidez articulada de los brazos que se estiraban desde cordeles inferiores...

En la fiesta tuvo su alegría y su dolor. Es precisamente un 1.º de febrero cuando le nace un hijo en 1920, y otro día de Caixes de 1929, cuando entierra a su hijo Antonio y mientras el pueblo bulle en fiestas, hundido, se va a Alcoy a pasar los cuatro días...

Pero hay una faceta de su vida desconocida para muchos, que es la de cronista. Y en una libreta va anotando los acontecimientos familiares, nacimientos, defunciones. Los sucesos importantes que ha oído relatar, los que recuerda o ha vivido. Y todo va siendo anotado en este diario íntimo, modelo de sencillez, por el que conocemos las alegrías de los nacimientos o el dolor de la pérdida de seres queridos, junto con sucesos luctuosos, como la "neu dels Gelats", la "neu grossa", la muerte del tío Frascuelo asesinado en 1923, el incendio de un tinte en 1920, del que resultaba carbonizado un operario, el suceso del pozo del Poblet, las bajas que ocasiona la epidemia de la "Cucaracha"..., y otros tantos que va anotando con precisión de nombres, fechas y datos.

Los acontecimientos importantes en la historia de la villa también van siendo anotados. Y así conocemos la fecha de la inauguración del alumbrado y sus primeras bombillas, o como en la "semana del 15 al 22 de junio de 1913, han puesto los pararrayos del campanar", el estreno del puente de Badía o Riberet en 1899, la traída de aguas potables, la urbanización de la plaza de Juan de Joanes "antes plasa del Orno", la inauguración de la vía de Bocairente a Agres, o de grupos de viviendas, el enlosado de la Barrera...

En estilo sencillo, lacónico e ingenuo va contando hechos, sucesos, anécdotas, algunos relacionados con la fiesta, como el "estreno del nuevo castillo", los gastos ocasionados para la confección de la Mahoma, puntualizando los materiales e importe de "Gaches, paper y cartó, tela bombachos, marsellet y faixa"... La ola de frío del 53?, que el termómetro llega a marcar los 17 bajo cero, y hasta los gastos de las fiestas de San Agustín de los años 1914 y 1916.

Gran aficionado a la fiesta nacional, recoge y anota las fechas de la inauguración de nuestra plaza en 1843, la cogida de Joselito, de Granero, de Manolete; el accidente de aviación que cuesta la vida de Chicuelo, la inauguración de la plaza de Alcoy. Y recoge un curioso aforo de la plaza de toros de Bocairente señalando localidades de barrera, contrabarrera, junto con las 14 gradas de sol o las 17 de la sombra, hasta un cálculo exacto total.

Su desinteresada aportación a toda clase de fiestas locales, hace que en el diario dibuje los bocetos para templetos en las Bodas de Oro de la Adoración Nocturna de 1948, que después realizaría para adornar la calle de la Abadía y plaza de San Vicente.

Las últimas notas están escritas ya con mano temblorosa, y aún anota la inauguración del mercado municipal en 1971 y el derribo de la ermita de San Roque, aquella vieja escuela donde conociera las primeras letras.

El 12 de mayo de 1972, a los 86 años, fallecía precisamente en "les cases de la Alameda", uno de los barrios cuya inauguración anotó en su curioso diario, después de una vida que no tuvo más norte y más pasión que su familia, Bocairente y la fiesta.

MIGUEL CANTO

